

Objetivo: Restaurar la confianza perdida

Antonio Alonso Marcos

*Profesor de la Universidad CEU-San Pablo (Madrid)**Experto en Relaciones Internacionales*

El discurso con el que el Presidente Nursultán Nazarbáyev inauguraba la Presidencia de la OSCE el pasado 14 de enero ha puesto sobre la mesa el diagnóstico de la situación de la OSCE: falta confianza entre los miembros de la Organización.

El lema que ha elegido para su presidencia se basa en las cuatro “T”: Confianza, Tradición, Transparencia y Tolerancia (en inglés “*Trust, Tradition, Transparency and Tolerance*”).

La **confianza** es, sin lugar a dudas, una de las cualidades más necesarias en las Relaciones Internacionales en general, y en la vida de esta Organización en particular. La confianza no brota de la nada ni se basa en fideísmos vanos; nace de las muestras objetivas de respeto y recíproca amistad. El cierre del campo de pruebas nucleares de Semipalatinsk, su desarme nuclear (cuando era la cuarta potencia mundial en arsenal nuclear), la creación de la CICA (Conferencia para la Interacción y las Medidas de Confianza en Asia), y otra serie de iniciativas regionales de cooperación económica, medioambiental o de infraestructuras, son muestras de ese esfuerzo por parte de Kazajstán.

Pero, ¿por qué se ha perdido la confianza entre los miembros de la Organización? Principalmente, del enfrentamiento Washington-Moscú. Aunque ya pasaron los tiempos de la Guerra Fría, EE.UU. y Rusia mantienen diferentes opiniones con respecto a ciertos temas (el Irán nuclear, el lugar de China en el mundo, Irak, Afganistán,...). Por no citar una extensa lista de agravios, podemos decir brevemente que los rusos entienden que los estadounidenses se han acercado demasiado a la zona de influencia natural de Rusia a través de intervenciones económicas y políticas (las *revoluciones de colores*, el escudo anti-misiles, la ampliación de la OTAN,...) cosa que a los rusos no les gusta y así lo hacen saber, distinto a lo que sucedía con Yeltsin. Este tipo de acciones y reacciones ha llevado a la OSCE al borde de la desaparición por la sospecha de ser instrumentalizada por una sola potencia (EE.UU.). De hecho, fue puesta “en cuarentena” por Putin ante las acusaciones de fraude electoral. Sin embargo, la llegada de Obama y su entendimiento con Medvedev ha cambiado el ambiente.

Por la **tradición** Nazarbayev se compromete a luchar por la defensa de la democracia y los Derechos Humanos y la búsqueda de una seguridad más completa y compleja (basada no sólo en los aspectos militares).

La **transparencia** es la base de la confianza, y si hay dobles estándares, dobles raseros, dobles discursos, será tarea imposible.

La **tolerancia** es un desafío para las sociedades de los Estados OSCE, cada vez más heterogéneas, más plurales o “multi” (multirraciales, multiétnicas, multirreligiosas,...). Kazajstán tiene amplia experiencia en este terreno pues aún en su interior a más de 140 grupos étnicos que conviven pacíficamente, aparte de impulsar, a iniciativa personal de Nazarbáyev, el Congreso para las Religiones Mundiales y Tradicionales.

Kazajstán ha sido acusada reiteradamente de violar los derechos humanos, por lo que se ha criticado mucho que se le diera la presidencia de la OSCE. Hay ciertos comportamientos que no deben ser tolerados, hay cierta “líneas rojas” que no se pueden traspasar. Ahora bien, y esto es algo que critica el Presidente Nazarbáyev, el *quid* de la cuestión es quién establece dichas “líneas rojas”, quién dice qué se puede o qué no se puede tolerar. Precisamente, echando mano del acervo común, de la tradición de la OSCE, podemos ver qué comportamientos se pueden tolerar entre los miembros de la organización y cuáles no.

Lo que sí parece bastante claro es que se deben respetar los procesos de transición a la democracia y a la economía de libre mercado, temas a los que también se refiere el Presidente Nazarbáyev en un punto de su discurso. Ni el sistema político ni el económico son elementos estáticos de la sociedad, como bien se habrán dado cuenta de ello aunque sea sólo por la presente crisis económica. Nunca se da la democracia plena, es un camino que hay que transitar cada día, que debe ser propuesto a cada paso; si hay estancamiento, se corre el riesgo de convertirse en otra cosa distinta y no deseada. De esta manera, mejor que hablar de sistemas democráticos o dictatoriales sería más apropiado hablar de sistemas “en transición hacia” o “en camino a”, porque, insisto, la Historia no se frena, seguimos adelante, y en cada nueva circunstancia histórica debemos dar una respuesta adecuada, de manera que o perfeccionamos nuestros sistemas o éstos perecen.

Mirando las que consideramos como democracias más asentadas, vemos cómo se replantean si tomar tal o cual medida a la luz del criterio de si eso le acercará o le alejará del modelo de democracia que sería deseable. Sin ir más lejos, la instalación de escáneres en los aeropuertos capaces de “desnudar” al pasajero que va a subir a los aviones ha creado una gran polémica, precisamente porque es una medida creada para defender el sistema democrático pero yendo (al menos eso parece) contra uno de los fundamentos de la democracia liberal, la privacidad. En España, además, se ha descubierto recientemente que se ha puesto en marcha un sistema de escuchas telefónicas que no tiene por qué contar con el permiso de un juez y que tampoco reúne todas las garantías procesales para el escuchado, lo que (así parece) va en contra de nuevo de la privacidad y de la defensa propia frente al Estado. La división de poderes, otro de los fundamentos de la democracia, recibe críticas en los medios de comunicación día sí día también. Los propios medios de comunicación son objeto de controversia al aparecer demasiado sumisos al poder establecido. Esto sucede en los que se consideran democracias avanzadas. Por lo tanto, no es muy recomendable aplicar dobles raseros y señalar acusatoriamente a los regímenes que acaban de acceder a la independencia.

Como afirmó el Secretario General de la Asamblea Parlamentaria OSCE, Spencer Oliver, al hablar del proceso de democratización de la República de Kazajstán cuando ésta solicitó ostentar la Presidencia rotatoria: “Parece bastante claro que nadie podrá alcanzar un ideal, lo que es especialmente típico para los Estados post-soviéticos, donde el proceso de democratización se desarrolla a ritmos diferentes. El problema consiste en si el país se mueve en una dirección correcta, si hace cosas correctas”. Y ese parece ser el caso de Kazajstán.

El sistema político se está reformando para adecuarse a los máximos niveles de democracia dentro de la OSCE en materia electoral y en de funcionamiento de las instituciones políticas. Se creó una Cámara Social adjunta al *Mazhilis* (Parlamento). Se está descentralizando la administración pública. Está en marcha una reforma del poder judicial. Desde 2002 funciona el Defensor del Pueblo. En 2003 Kazajstán se adhirió al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y al Pacto Internacional de Derechos Sociales, Económicos y Culturales, ratificados ambos en enero de 2006. Se declaró una moratoria para la aplicación de la pena de muerte, con vistas a su próxima abolición. Se está avanzando en la participación de la sociedad civil, tanto a través de paridos políticos como de ONG (más de 6.000 son reconocidas oficialmente).

Esto fue lo que movió a España a apoyar en 2007 la candidatura kazaja para presidir la Organización en 2010, generando en torno a esta cuestión la unanimidad de los países miembro.